



## PERIODICO POLITICO ILUSTRADO

### Precios de suscripcion.

BARCELONA.		PROVINCIAS.		ULTRAMAR Y ESTRANGERO.		NÚMEROS SUELTOS.	
Seis meses.	4 Pesetas.	Seis meses.	5 Pesetas.	Seis meses.	10 Pesetas.	Barcelona.	4 cuartos.
Un año.	8	Un año.	10	Un año.	20	Provincias.	15 cents.

Redaccion y Administracion, Fontanella, 11. bajos.

### CHARLADURIAS.

—¿Qué tal va, don Humberto?  
 —Tal cual, don Silvestre.  
 —¿Se encuentra usted?  
 —¡Ay! Si, señor.  
 —¿Conque ya... ¡ay!  
 —Ni mas ni menos.  
 —Esa es decir que le ha salido a usted el tiro por la culata.  
 —Según y como.  
 —¿Come usted? Menos mal, porque en estos tiempos con-  
 servadores, casi nadie come... fuera de ellos...  
 —¿De los tiempos?  
 —No, de los conservadores.  
 —Lo crea, pero no era eso lo que yo quería decir.  
 —Pues ¿de que se trata?  
 —De que me caso con una mujer...  
 —Se supone.  
 —Digo que me caso con una mujer mejor...  
 —¿Qué un toro de Mura?  
 —No, mejor que un ángel.  
 —¿Caído?  
 —Levantado. Con un verdadero ángel, muy buena, muy  
 virtuosa, muy...  
 —¿Entonces de que se queja usted?  
 —¡Ay!  
 —Y va de dos.  
 —Y de ciento. ¡Tengo suegra!  
 —Ya voy comprendiendo.  
 —Pues aun, por mucho que usted piense, no lo compren-  
 derá todo.  
 —Vaya, hombre, desahóguese usted. La amistad es para  
 casos como estos.  
 —¿Y que casos! ¡Ni los de cólera! Mi suegra es una fiera ó  
 dos, por lo menos. Los primeros dias de mi matrimonio, los  
 pasamos bastante bien; pero al fin ha enseñado las uñas...  
 —¿El matrimonio?  
 —No, mi suegra.  
 —¿Y que ha hecho usted?  
 —Yo, despues de una resistencia inútil, he ajustado un tra-  
 tado...  
 —¿Bajo que condiciones?  
 Al oír esta pregunta, don Humberto da un paso hacia atrás,  
 mira a don Silvestre con aire sospechoso y le pregunta:  
 —¿Tiene usted dos mil duros?  
 —¡Yo!... ¡Hombre!... No digo que no...  
 —¿Y está usted dispuesto a darme los?  
 —¡Qué disparate!

—Entonces, ¿por qué se permite usted preguntarme por las  
 cláusulas del tratado entre mi suegra y yo? ¿Usted no sabe  
 que ya se vende todo, absolutamente todo, hasta esas cosas?  
 Don Silvestre, creyendo loco a su amigo, echó a correr.

En cambio los españoles no corremos, ni hacemos correr a  
 los que tienen la culpa de que quedemos corridos y avergon-  
 zados ante las demás naciones por asuntos que... que... que...  
 ¿Quién hablaba de condas por ahí?

Ya que nadie habla de condas, voy a hablar de condena-  
 dos.

Los hay de varias clases.

A cadena mas ó menos perpetua, *verbi gratia*, algun de-  
 salmado periodista de oposicion que no se avenga a reconocer  
 que no hay mas Dios que Cánovas y que Romero es su pro-  
 feta.

A nómina forzosa, como casi todos los setemesinos conser-  
 vadores, aunque no se llamen Bugallal por consanguinidad,  
 afinidad ó *colateralidad*.

A hacer el perro del hortelano hasta la consumacion de...  
 las boinas: los carlistas de todas las razas, desde la vacuna  
 hasta la lanar, pasando por el ganado de cerda.

A tener mal gobierno en general y peores gobernantes en  
 particular: los habitantes de España, sus provincias de Ultra-  
 mar ó islas adyacentes y no adyacentes.

A experimentar desdichas: los andaluces que despues de tener  
 por paisanos a Cánovas y Romero Robledo y otros *ejus-  
 dem furfuris*, han padecido Mano negra, langosta, sequias,  
 bandoleros y por contera terremotos.

Al pronunciar esta última palabra, ó mas bien, al escribir-  
 la, el recuerdo de las catástrofes de que ha sido teatro recien-  
 temente una de las mas hermosas regiones de España, hiela la  
 sangre en mis venas y la sonrisa en mis labios.

Es imposible reír cuando tantos seres infelices, hermanos  
 míos, lloran; cuando tantas familias infortunadas se hallan sin  
 casa, sin abrigo, sin pan.

Los terremotos de Andalucía constituyen una desgracia na-  
 cional.

Al país, pues, toca remediarla.

En el momento que escribo estas líneas, la prensa, las  
 corporaciones de toda especie, las clases sociales todas, se dis-  
 ponen a contribuir al alivio de las desventuras causadas por  
 el terrible fenómeno físico de que he hecho mencion.

Mi excitacion, a la caridad, por lo tanto, llegaria tarde.

Limitome, en consecuencia, a desear ardientemente que el  
 producto de las suscripciones abiertas baste a remediar las pér-  
 didas materiales que han experimentado los andaluces, ya que

las de carácter moral solo pueden recibir un lenitivo con el  
 espectáculo del interés que nos inspira a los demás la suerte  
 de nuestros hermanos del Mediodia.

Y hasta por hoy, porque ni puedo ya seguir escribiendo en  
 broma, ni es mi mision la de hacer llorar a los lectores.

### CARTA DE MADRID.

Madrid á 7 de Enero.

Esposa del alma mia:

Aquí estoy hecho un bolonio;  
 no me he encontrado en mi vida  
 tan apurado cual hoy  
 por las cuestiones políticas.  
 Me metí a conservador  
 por culpa del fusionista  
 que no concedió el estanco  
 al hijo de la tía Rita.  
 Luego sali diptado,  
 vine con el acta limpia,  
 porque la metí en un sobre  
 y el sobre en una cajita  
 y la caja en el baul,  
 y así entré en la invicta villa.  
 Me marché luego al Congreso  
 y empiezan las ansias mías.  
 En el momento me asaltan  
 cien señores de levita  
 y algunos otros de frac,  
 todos personas muy finas.  
 —Por supuesto,—dice el uno,—  
 usted será pidalista.  
 —¡Cál!—exclama otro,—el señor  
 de los husares las filas  
 viene a aumentar... ¡No ve usted  
 su aficion a la milicia!  
 (y señalaba, al hablar,  
 aquella famosa herida  
 que de una cox, en la cara  
 me hizo la jaca Pinta).  
 Otro decia:—Se enganian  
 ustedes, es silvestista.  
 Y otro más:—Aumentará  
 de Bugallal la familia.  
 —Pues votará con nosotros  
 a Lora, que es izquierdista,  
 pero amigo de Romero...  
 —No será tal su perfidia,





Ayuntamiento de Madrid



Con nosotros, al marqués  
ha de votar ..

—¡Boberia...

—Que si

—Que no...

Y entretanto

este aturde y aquel grita,  
el otro me pega un fuerte  
estirón de la levita...

En el salón de sesiones  
resuena la campanilla

—¡A votar!—dicen los unos

—¡A votar!—los otros chillan.

Entro reunido con todos,

llega la situación crítica

y voto en contra de Lora

sin saber lo que me hacía,

por ser su adversario un título

pues los títulos me privan....

¡Ay! Desde entonces Romero

que siempre me sonreía,

no me enseña aquellos dientes

tan grandes como las fichas

del dominó con que en casa

echamos tantas partidas...

Unicamente una vez

me los ha enseñado, hija,

mas con una expresión tal,

tan agria, tan terrorífica

que parecía decir:

—¡Así te trituraré!...

¡Ann no he vuelto de mi susto!

Estoy temblando, querida...

Si Romero no me come,

pronto habrá otra carta mía.

Tu marido

LÚCAS GOMEZ.

Por la copia:

Pajarilla.

## NUESTROS MUÑECOS.

Estamos mejor que queremos  
Hemos tenido cólera mas ó menos oficial, pero que ha causado estragos, sino en las vidas, en las fortunas de los españoles que todavía tenían algo que perder.

Hemos tenido y seguimos teniendo en el poder a los conservadores.

Tenemos terremotos.

Hemos hecho un tratado de comercio con los Estados Unidos y nos las hemos compuesto de manera que por el corto interés de cuarenta mil reales lo han conocido ellos antes que nosotros.

Y hemos ajustado un *modus vivendi* con Inglaterra que es un *modus moriendi* para nuestra patria.

Y lo peor es que, para luego, se anuncia el tratado definitivo ó, como si dijéramos, la puntilla.

¿Comprenden ustedes ya lo que representa la lámina?

EL LORITO.

## COTORREO.

Silvela no es un charlatan.

No habla mucho, pero en cambio habla bien.

Oigan ustedes lo que dijo el otro día sobre la famosa cuestión de los dos mil duros.

«El hecho de que se trata (la venta del tratado) no constituye un delito, pero es un acto deplorables. Si un amigo mio hubiese hecho la venta, lo habria lamentado. De ser *mi funcionario de mi ministerio le habria destituido en el acto.*»

Muy bien dicho.

A ti te lo digo, suegra; entendiendolo tu, Romero Robledo.

¿Quien habrá metido á conservador al señor Silvela?

Reflexion suelta de EL LORO.

Hay situaciones en la vida que no tienen mas solución que la muerte.

Una pistola y una carta para el juez de guardia.

O el viaducto de la calle de Segovia.

Y que ate la reflexión el que crea que suelta está mal.

El proyecto de ley electoral presentado por el señor Romero Robledo en el Congreso, dispone que las urnas electorales sean de vidrio transparente.

Precaución tan inocente  
á nadie podrá engañar.

No se ha de transparentar  
la urna, sino el presidente.  
Lo demás todo es hablar.

En el juego conservador se están dando Silvelas que es un contento.

Ya han leído ustedes lo que ha dicho Silvela (don Francisco), en el Senado.

Pues oigan ustedes lo que ha dicho Silvela (don Manuel), en la Academia de Jurisprudencia de Madrid:

«Yo no he llegado á este puesto *per saltum* ó *per accidens* (es decir *tamquam Romerum Robledum*) á este puesto...

»Me precio de pertenecer á la Universidad, de ella vengo, en ella estoy y de ella no me separaré nunca...»

¿Qué tal, señor de Pidal?

¿Le parece bien ó mal?

Y terminó manifestando que pedía un voto de gracias para la junta anterior (la que presidía el jefe de los húsares) por seguir una costumbre.

¡Por seguir una costumbre!

¡Buen título de zarzuela!

Esa frase de Silvela

añade leña á la lumbre.

Dice *La Fé* que los señores Pidal y Romero Robledo no han querido enjugar el rano de Oliva que les ha presentado el Sr. Moyano.

Lo creo.

Ni uno ni otro tienen nada de palomos.

Sobre todo ahora que han debido tragar bastante hiel

Segun el ministro de la Gobernación, los agentes de orden público llevan en su espada y en su revólver la garantía del derecho y de la libertad.

Pues mire usted, con muchas garantías de esas se puede hacer una revolución.

\*\*\*

Diálogo del porvenir:

—¿Que ha hecho usted, desgraciado!

—Casi nada: le he abierto la cabeza á mi suegra con la garantía del derecho y de la libertad.

Doña Margarita, la esposa de don Carlos, ha dado quince mil pesetas para aliviar las desgracias causadas por los terremotos.

Si continúa por la senda de la caridad logrará dos cosas:

El aplauso de todas las personas honradas.

Y que la historia diga de ella mañana que fue una margarita echada á puerco.

Detalle de una de las últimas sesiones del Senado.

Dice el señor Romero Robledo que el gobernador civil de Madrid se portó como un bravo cuando los sucesos de la Universidad desafiando las iras populares.

Risas en las tribunas.

El señor Romero.—Los que se ríen son gentes que si fuvieran algun deber que cumplir tal vez no lo cumplieren.

Nuevas risas.

No cabe mayor mentis á la aseveración de S. E.

Los de las tribunas cumplieron con el deber que tiene toda persona sensata de reírse, cuando oye una salida de tono como la del señor ministro.

Los amigos de Pidal  
de Silvela y Bugallal  
contra Romero han votado  
y al husar han derrotado.  
Pues .. no me parece mal.

El lunes, Martos juró  
el cargo de diputado,  
y diz que se arrepintió  
el martes, de haber jurado.  
Pues .. me tiene sin cuidado.

Leo:

«La discusión del acta de don Benito promete ser laboriosa...»

Vaya, me alegro.

Porque si es laboriosa podrá hacer algun alorro para la vejez.

Y no se verá como otras tantas discusiones que por holga zanas tienen que acabar sus días en un hospital.

No sé que principe extranjero, ha pedido informes sobre los estragos causados por los terremotos en Andalucía.

Me parece, dicho sea sin ánimo de ofender á nadie, que la ocasión no es de pedir, sino de dar.

De *La Epoca*:

«Basta una conciencia honrada, una razón serena, un juicio ilustrado y un espíritu recto, para gobernar un país.»

Es verdad.

Y diga usted ¿cuando gozaremos todas esas bienandanzas?

Otra idea suelta:

¿Como *cambian* los tiempos!

Antes se decía: el conde que paga es el verdadero conde.

Ahora resulta que el verdadero... conde es el que cobra.

Y buen provecho le haga, como dijo el otro.

El señor Isasa, sub-secretario de Gracia y Justicia se ha ido encima del señor Romero y le ha apabullado.

Luego ha presentado la dimisión.

Y el señor Silvela no ha querido admitírsela.

Lo cual que... es una prueba mas de la armonía que reina entre los conservadores.

De *El Diluvio*:

«Dice *El Correo Catalan*:

«Los augustos y magnánimos duques de Madrid han enviado 15,000 francos para socorro de los perjudicados por los terremotos de Andalucía.»

«Quitando lo de augustos, magnánimos y duques de Madrid, en todo lo demás estamos conformes, conformes, conformes.»  
Et moi aussi.

Es hermoso sobre toda ponderación, el espectáculo que está dando Barcelona en estos tristes momentos, con motivo de los tristes sucesos de Andalucía.

Todo el mundo aquí está dominado por un solo sentimiento: la caridad; en todas las mentes no hay mas que una idea fija: la de arbitrar los medios para socorrer con la mayor eficacia posible á las víctimas de los terremotos.

No habrá seguramente recurso del cual no se eche mano, y todos darán, de cierto, tan buen resultado como se lo prometen sus iniciadores.

Cataluña en general y particularmente Barcelona habrán dado con esto una nueva muestra de lo mucho que valen, de lo mucho que pueden y de lo mucho que quieren á las demás provincias que, con las catalanas, constituyen la hermosa patria española.

Y además habrán demostrado que obras son amores y no buenas razones.

Las noticias recibidas estos días de las provincias andaluzas han tenido á *El Loro* de tan mal humor que apenas si ha ido á ningún teatro.

Limitarse, por consiguiente, en el presente número, á manifestar que en el Tivoli, han seguido obteniendo aplausos la señora Mena y el Sr. Tutau, en cuantas obras han tomado parte; que el *Circo-Equestre* ha continuado favorecido por el público, á pasar de ser cerca de sesenta las representaciones que lleva dadas de *Las Glorias Españolas*; que en el de *No vedades* se ha estrenado con buen éxito una revista de las pasadas ferias y fiestas, original del Sr. Molas y Casas; y que en el *Principal* ha sustituido á la compañía dramática española, otra francesa.

En el *Liceo* las funciones *Gayarre* se cuentan por llenos y las ovaciones al insignie tenor y á la señora Borghi—Mamo, por representaciones.

Romea como siempre.

## TELEGRAMAS.

Madrid 8.—Silvela y Compañía con gran garbo y saber han dado un revolcón á F. Romero que se va derrotado á Andalucía.

Así crisis se evita

y de habil el gobierno se acredita;

mas si no cesan las hostilidades,

no servirán al fin habilidades.

Paris y día 7.—A Campeon

admitiéndose ya la dimisión.

Le ha reemplazado el general Lewal,

que es todo un general.

según dicen las gentes

que son en la materia inteligentes.

Veremos si con él, lo del Tonkin

llevamos á buen fin,

pues ya va pareciendo, á no dudar

el cuento de empezar y no acabar,

y nos hallamos todos huestiados

de pérdidas en francos y en soldados.

BARCELONA.—Imp. de V. Perez. Fontanella, 41, bajos.